



## EE.UU: Múltiples vidas de Víctor Toro

---

LA REBELDÍA DE LOS INMIGRANTES / LA HAINE :: 16/07/2011

Orden de deportación pende sobre el ex guerrillero chileno de 68 años, uno de los líderes de la lucha contra la derechización de leyes de inmigración en el régimen de EE.UU.

NUEVA YORK - Cuando Víctor Toro camina por las pintorescas calles del sur del Bronx, exhibiendo su barba blanca y con una pañoleta roja sobre la cabeza, no pasa desapercibido: la gente lo conoce, lo llama por su nombre.

Han leído sobre él en periódicos, han visto su rostro en la televisión. El chileno ha luchado durante tres décadas por los derechos de los inmigrantes, ha alimentado a indigentes en iglesias, y ha luchado por alejar a jóvenes de las drogas.

Pese a su popularidad, Toro no sabe si va a poder continuar trabajando con las comunidades inmigrantes del tumultuoso barrio neoyorquino, donde demasiados lazos lo atan.

Una orden de deportación pende sobre el obrero y ex guerrillero de 68 años, uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile, y quien fue exiliado después de haber sufrido torturas bajo la dictadura del general Augusto Pinochet.

Arribó a Estados Unidos en 1984 tras cruzar ilegalmente la frontera a través del río Bravo, cerca de El Paso, Texas, luego de refugiarse en México, donde lo perseguían policías del dictador Augusto Pinochet.

Pese a estar casado con Nieves Ayress, una chilena que es ciudadana estadounidense y a quien conoció en un campo de concentración chileno, no le permiten regularizar su situación migratoria.

Según la Ley de Inmigración y Nacionalidad estadounidense, una persona que entra ilegalmente no puede cambiar su estatus migratorio si se casa con alguien que sí tiene estatus legal.

Sólo quienes entraron legalmente al país o quienes están cobijados bajo la sección 245(i) de esa ley \_que aplica a quienes entraron legalmente al país\_ pueden solicitar la residencia permanente a través de un familiar. Salvo sin son cubanos gusanos...

La pareja tiene una hija, Rosa Victoria Toro, que nació en Cuba durante la larga peregrinación hacia Nueva York, donde Toro finalmente echó raíces. Ella es residente permanente en Estados Unidos. La familia cuenta ya con una nieta.

Toro nunca solicitó la residencia legal y a la larga fue arrestado en 2007 en un tren en Rochester, Nueva York, tras haber participado en una manifestación a favor de los derechos de los inmigrantes. Cuando los policías de inmigración le pidieron su documentación, Toro les entregó un pasaporte chileno caducado.

Desde entonces él y su abogado, Carlos Moreno, luchan para que se le otorgue asilo en Estados Unidos. Pero en marzo pasado la juez Sarah Burr negó la petición y él apeló, lo cual retrasó su inminente deportación.

Para que una solicitud de asilo tenga éxito, según la ley estadounidense, debe someterse a consideración de las autoridades dentro del año de salida del país de origen, salvo contadas excepciones (cubanos gusanos) que tampoco son aplicables a este caso.

Un grupo de amigos, en su mayoría jóvenes que Toro ha ayudado, no lo desampara y pelea sin denuedo por su caso. Parece un séquito que lo acompaña y que abarrota las cortes de inmigración, le organizan ruedas de prensa y planean hacer una manifestación de apoyo.

Tras 27 años viviendo como indocumentado en Estados Unidos, este activista y, para muchos, héroe anónimo del Bronx vive en un limbo legal que lo ha obligado a repasar su pasado y a enfrentar los fantasmas que dejó en su país natal.

Teme regresar y reencontrarse con sus torturadores a un país que, además, lo declaró muerto en 1978, un año después de expulsarlo. "Me siento como un palestino", dijo el chileno de ojos tristes, mirada firme. "Un palestino que no tiene donde vivir".

Durante el régimen militar al menos 3.065 opositores fueron asesinados y un tercio desapareció. De la dictadura siguen vigentes no pocos derechistas que apoyaron a Pinochet y que fueron su sustento político.

Pero la policía represiva del dictador fue disuelta y solamente 800 personas -de entre las miles que fueron sus agentes- enfrentan juicios por violaciones a los derechos humanos. De ellos, tan sólo 71 están encarcelados, según cifras oficiales a noviembre de 2010. En términos generales, los restantes, hoy ancianos, esperan en sus mansiones continuar anónimos y no ser nombrados en ninguna nueva querrela por crímenes de lesa humanidad.

Toro asegura que el certificado de defunción fue solicitado por su madre porque fue obligada a hacerlo por las autoridades.

Aún sufre pesadillas y sigue atrapado en las memorias del país que dejó cuando era un joven revolucionario. Dice que no tiene familia en Chile luego de que sus padres murieran durante su largo exilio.

Cree que puede ser torturado y muerto bajo policías de Pinochet que no han sido juzgados o que se encuentran en el gobierno. Teme que el presidente chileno Sebastián Piñera libere al jefe de espías de Pinochet, Manuel Contreras, y a otros torturadores.

Cree que podría enfrentar repercusiones por hablar y apoyar la causa de recuperación de la tierra ancestral de los indios Mapuche, quienes increíblemente fueron acusados de violar la ley "antiterrorista" de Chile.

"El gobierno que hay ahora es la esencia de lo que Pinochet estableció en Chile", dijo Toro. "Piñera es un producto de la dictadura militar. Está gobernando con las leyes de Pinochet. Sigue esa misma constitución que es el pinochetismo. Es un modelo de opresión. Si voy a

Chile voy a pelear contra eso".

El MIR, organización de lucha social, fue fundado el 15 de agosto de 1965. El movimiento propugnaba la vía armada para establecer un estado socialista y criticaba al gobierno del presidente Salvador Allende, que llegó al poder mediante las urnas, al que catalogaban de reformista.

A dos años de su creación, el movimiento político-militar, de ideología marxista-leninista, inició su preparación para una lucha armada y en 1969 comenzaron los robos de bancos para financiar su lucha.

Durante uno de esos asaltos a instituciones financieras murió un suboficial de la policía uniformada y otro falleció en un enfrentamiento entre policías y miristas. Ambos hechos ocurrieron antes de que Allende asumiera la presidencia, en noviembre de 1970.

El MIR fue uno de los grupos más perseguidos por los servicios represivos de la dictadura, junto con los militantes del Partido Comunista. No hay cifras exactas de cuántos miristas murieron a manos de policías o agentes represivos. La acción militar más destacada durante la dictadura fue el ajusticiamiento del coronel Roger Vergara, director de la escuela de inteligencia del ejército, el 29 de marzo de 1985.

Toro encabezó el grupo de los "sin casa", que se centró en la ocupación de terrenos vacíos (para construir viviendas) y en masivas protestas callejeras durante el gobierno de Allende. Los robos de bancos y las expropiaciones a los ricos eran los legítimos medios que utilizaban para financiarse. Pero Toro dice que él personalmente no robó ni participó en episodios de violencia.

Tras el golpe militar del sátrapa Pinochet el 11 de septiembre de 1973, pasó varios meses escondido hasta que fue arrestado en Santiago en 1974, cuando fue a visitar a su amigo Carlos Díaz, alias "El Guatón Omar", en el sector sur de San Miguel, en Santiago.

"Me di cuenta que estaban todos muy tensos", dijo al entrar al taller de Díaz. Toro huyó de la emboscada en su vehículo, pero agentes del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA) le rodearon con sus autos.

Le obligaron a salir y lo apalearon, hasta que quedó inconsciente. El activista cuenta que despertó en una base de la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea (AGA), en el barrio señorial de Las Condes, en Santiago.

"Pasé un año con las manos atadas y mucho tiempo con los ojos vendados", testificó Toro a las cortes de inmigración, según un largo expediente judicial. "Mi condición era la de un político desaparecido. Me electrocutaban los genitales, las orejas, la boca; sufrí momentos en que pensaba que iban a asesinarme, a dispararme... Me desmayaba todo el tiempo".

Luego fue trasladado a distintos campos de concentración. Toro fue enviado primero al campo de Tres Alamos y más adelante al de Ritoque, en la ciudad de Valparaíso. Pasó allí un año. Entre otros lugares, también pasó por Villa Grimaldi, en Santiago, donde fue personalmente torturado por el general Manuel Contreras, el coronel Marcelo Moren Brito y

el capitán Miguel Krassnoff Martchenko.

"Me colocaban en una cama de hierro electrificada y me ataban por los brazos y las piernas y la electricidad se transmitía a través de la cama", dijo Toro. "Colocaban la electricidad en distintas partes del cuerpo. Llamaban a esta tortura 'La Parrilla'".

Toro testificó que también estuvo en el campo de Cuatro Alamos, en una celda que más bien era un hoyo en la tierra al que llamaban "El Chucho". "No me daban acceso al baño y tenía que hacer mis necesidades en la propia celda", dijo.

A finales de 1977 varios gobiernos y organizaciones mundiales presionaron a Pinochet para que cerrara los campos de concentración. "Se vio obligado a liberar a mucha gente y yo fui incluido en una lista de 17 personas que fueron expulsadas del país", dijo Toro.

Toro sufre de asma, hemorroides, diabetes, problemas nerviosos y episodios de depresión, secuelas de las torturas que sufrió, según su médico, Clyde Landford Smith, que lo ha tratado de serios dolores de espalda y asma.

Smith, que trabaja en Montefiore Medical Center en el distrito del Bronx, testificó que los episodios de estrés post-traumático están directamente relacionados con las torturas en Chile y su arresto en Estados Unidos. Su esposa, también víctima de torturas en Tres Alamos, testificó que sus problemas de salud han durado años.

"A veces él sueña que está siendo perseguido", dice la mujer según el expediente de la corte. "Muchas veces está nervioso y ansioso. Por ejemplo, el hecho de que Chile vuelve a tener un gobierno derechista, que tiende a ser como el de Pinochet, le afecta mucho".

Su hija Rosario testificó que a veces Toro prefiere dormir en el suelo debido a sus problemas de espalda. "Mi padre no es una persona muy emocional, que llora y eso; todo se lo queda dentro. Tiene momentos en que está depresivo y no quiere hablar con nadie, se aísla, y es duro", dijo Rosario según el expediente judicial.

Cuba le concedió finalmente el asilo por ser miembro del MIR. Sin embargo, la directiva del MIR le expulsó en ese momento por varias discrepancias políticas, entre ellas, la imposición de una política de retorno a Chile a la que Toro se negó a acceder. No estaban dadas las condiciones políticas y de masas para que ese regreso pudiera tener éxito, y no fuera una masacre como ocurrió en la vecina Argentina.

"Ya no podía hacer lo que había hecho toda mi vida, ya no era miembro del MIR y el único motivo para vivir en Cuba hubiera sido un apartamento, un trabajo, y nada más", testificó Toro en la corte. "Ya no podía establecer mi condición de trabajador social".

Tras pasar por Nicaragua con un visado de tránsito, Toro, su esposa e hija llegaron a México, donde le empezaron a perseguir agentes de Pinochet. Cruzó la frontera ilegalmente por el río Bravo, en Texas, en 1984, y tras pasar por Albuquerque y San Francisco, se estableció finalmente en el Bronx.

Con un juicio que tienen pocas probabilidades de ganar, los días de Toro en Estados Unidos

podrían estar contados.

"Por supuesto que lo que hago aquí lo haría en Chile, que es luchar por los derechos de la gente", dice. "Soy hijo de mineros, obreros, lo que hago aquí lo haré hasta los últimos días de mi vida, dondequiera que me ponga el destino".

Pero el ensañamiento del régimen estadounidense y de la prensa burguesa con Víctor Toro tiene claramente que ver con sus actividades liderando la lucha contra la derechización de leyes de inmigración durante el gobierno de Obama.

---

[https://www.lahaine.org/mundo.php/7\\_julio\\_marcha\\_contra\\_la\\_pobreza](https://www.lahaine.org/mundo.php/7_julio_marcha_contra_la_pobreza)